
KASTILLO DE HUMO



REVISTA LITERARIA

Año I

Mayo 2 000

N° 1

UNMSM-CEDOC

EDITORIAL

"Chillen putas", escribió desde su trance orgiástico, Octavio Paz ,al enfatizar el implacable doblegamiento que exige la palabra-objeto, hacia la palabra-creada, que es un todo y siempre un Nada absoluto; pero un Nada que significa misterio, necesidad enfermiza, acto subversivo, caos en noches afásicas e intentos frustrados; un Nada que explota y se hace KASTILLO DE HUMO, antro de tinieblas y claridad, por cuyos muros secretos sólo se atreven los más fuertes.

Los DESTERRADOS.

DIRECTOR: FREED MARCOS ACOSTA.

**PUBLICIDAD: -DANIEL GONZALES.
-ALEX ROSALES.**

EDITOR: CARLOS TOLEDO.

1° PUERTA

POESÍA

La poesía es un salto mortal
o no es nada.
OCTAVIO PAZ

LUI CARLOS RAFAEL

**DEIUS Y C, LA SÉTIMA
CÁTEDRA DE UNA DIOSA**

A: Antonio Victorio y Cecilia Ramirez
en agradecimiento
por la mitad de lo todo

I

En el décimo octavo día
del ciclo reiterativo central de la nada,
entre algunos segundos antes del pasado
y el pasado de algunos segundos del presente,
C tuvo una pesadilla.

II

De sus senos emergieron alocadas
las formas invertidas del caos
para dar vida al eje que mueve el universo.
Apasionada bailó con el comienzo y fin de la leyenda;
su vida creada y nunca creada fue temporal, finita, mortal.
Salió de las sombras, volvió a la luz, salió de estas
y volvió a las sombras,
saltó del abismo
sin saber que ese mismo abismo sería su destino
inevitable;

se ha quedado erecta como ningún animal de la especie,
infeliz siendo feliz.

La odié cuando era mitad misterio, mitad conocimiento
adquirido

a través de batallas, horrores y modos de producción
continuos,

unos sobre otros más perfectos,

Debió de quedarse en la dulce calda, mirando la penumbra
de su otra mitad, pero descansó.

III

C, exhausta, a la noche siguiente, no tuvo otra alternativa
que volver a dormir.

IV

Desde su banca dorada vio la realidad imperfecta caer al
vacío,

sintióse más sola y angustiada que nunca

por los nuevos pronombre burdamente falseados

que le fueron escupidos en el rostro;

en ella proyectaron a un genio que no pudo entenderse,

un emperador carnicero

y al hijo de un Indio

que reclamaba los derechos de su padre.

Lloró por haberse asesinado ella misma a través de ellos

que llevaban en la frente y en las manos

el augurio matricida, que no sólo los marcaba para la

muerte

sino también para llegar a C.

V

Nunca los dioses han gritado con voces prestadas
y en primera persona su desesperación amarga,
¡nunca han aceptado su estúpido error!

VI

Sin embargo veo ahora a C intranquila, sabe que la
mataron
de a poco para tener el alto honor de llevar en el pecho
desnudo
un pedazo de hierro mal fundido, la asfixiaron en campos
de concentración;
la fusilaron en algún muro siberiano.
La van ha desangrar todos los días a la hora de la siesta
en algunas cálidas ciudades pobladas por cerdos.
La masacraron en Tia'men, no tuvieron piedad de ella en
Vietnam.
se cometieron y cometerán muchos crímenes perfectos;
y fue a mí, su humilde sombra y creación
a quien le dispararon a quemarropa cuando marchó en
protesta.

VII

C, abatida, deja al libre albedrío la voluntad del mito
a seguir evolucionando y se queda sola, siempre en busca
de un final
para esta utopía que no sabemos cómo va a terminar.

LA ECUACIÓN DE LAS GUERRAS.

Servid la sangre que caliente aún está;
servidla, que tenemos unas ganas de sed,
de sangre , de forcer el camino.
Pero primero comed la carne que pasará
a formar parte de tu carne...

Todavía fotografías vivas yacen muertas
y en una gran olla cocidas, los complejos de vaciamiento
esperan los silencios de los padres
y las locuras de las madres.
Los adolescentes no suelen irse a buscar el jardín de putas
prometido;
los adolescentes existen, reviven, juegan con hadas
carnívoras,
con sexualidades manipuladas entre la ternura y el coito,
el despertar sutil, la ruptura de lo absurdo...

La cámara de gas se ha cerrado.

Narices decapitadas no huelen a los perros muertos
en la distancia de las branquias, pedaleando por las
paredes;
amores desconcertantes dejan caer sus hilos por el
callejón.
La humedad **IMPACTA Y EXCITA**,
la piel se abre roja y sangrante,
exquisitamente dolorosa y vieja; un pedazo de hiel hace
las veces
de corazón...

La cámara de gas , se ha abierto.

WILDER CAURURO

INMEDIATO AL HURACÁN

Despiertas con la puerta inmediata al huracán
Vienes al mundo para soportar fustigazos
Y la enteca nostalgia de contarte
En los vericuetos insignes y vesperales
De negras amatistas y rojas cintas de metal
A las que sin deseirlo te resistes olvidar
Y las que sin deseirlo percalinas

Si tan sólo los espejos fueran tuyos
Y si tan sólo las entrañas fueran tuyas
Cómo arderían sin hoz estos lamentos
Cegados a no ceder **CISMAS DEL CUERPO**

OS CERRARÍA EL PORTAL

Normalmente os cerraría el portal. Pero siendo martes ordeno poblar nenúfares iconos en las nalgas de Sta. Teresa. Y talabartear para el deleite de aquesos virginales ojillos, los pecados que no cometí.

"¡Venid por aquí, dichosas, mirad el ardor de la hoguera en el uvérico bello de una virgen nodriza y admirad conmigo el filamento de un sueño!"

"¡Venid esforzadas niñas! Y veréis algo más que gaviotas cuando al cruzar a través del portal de Babilonia, oiréis expiaciones untuosas, más habrá amanecido al clarear del impudor, pero ahora se me antoja esgrimir el florete de doce lactas para cada una de vosotras."

"Venid y reflejaos en el diabólico fervor de mi deseo y vestíos de prisa, porque al veros el nazareno predicará mi verdad... Venid hacia Palestina, pues este no es un viaje, es una desazón del cuerpo entre vosotras, que ha empezado después."

PILOS

Pilos sorprendido
exhala
exhala
Las tardes son jodidas
Dulcemente jodidas
Sin la lluvia
Pilos exhala
La mortandad de los poetas
Abrazados a una citara iterosa
que cae cae
Interiormente júbila
a la flor de tu sexo
Invisible de Titán amarillo
Devorador de cieno amable y corrosivo
que el amor resguarda
Ápice a ápice
Como si esto fuera a estallar
Tu cerebro es la médula Universal
que liban niños protervos
los de la fuente maldita
Pilos exhala
Pilos ensaya
Pilos es sólo un imbécil
que se parece a ti.

MARCOS CARDENAL.

RICTUS CELESTIAL

Aquesta viva fonte que yo deséo,
en este pan de vida yo lo veo,
aunque es de noche.
SAN JUAN DE LA CRUZ)

Todo precisa
el sacrificio
La cama expulsa cadáveres
al cemento posesionado de pasos,
pasos...

En otro espacio
el acuario de húmeros
adultera un espejo. Se detiene la ruleta
y la aguja remarca / intermitencias
en planos opuestos
del cristal
donde
como cada tarde de trinar arborescente
MATHEUS se reclina al amasijo
impreca
existe
o se perfora las muñecas
para introspectarse a su beatitud inconfesable
apretarse contra suelo
o reventar de golpe cuerpo temor y cielo
gritando entre paredes-
que no duelen
las escama
que no hay jirones de neón
y que DIOS
y que DIOS le ama.

(Agosto-22 de Nov./98)

POEMA RESTAURADO N°4

Insuficiencia del gato
exacto escondrijo
entre uvas secas (...) el que
ya no pregunta
el que intenta redestruir
(...) charangas

acharcado así con piel y caspa o muerto desnudo
ante los otros(...)
dispuesto a encajarse un ojo gastado
sobre el mismo ojo antes
vacío

(...)
transfigurado de hijas bajo la [ilegible]*
como una lucha armada que recorre
su cuerpo
(...) de tanto cerrar
puertas
y devorar espectros turbios en
la cama

(10/XII/99).

• luz, luna o lúnula.

AZUL BLUES

*Tu canción
es tu sombra
tu canción.*
(LUIS HERNÁNDEZ)

descalzo camino sobre el TÍBET
y toda paciencia posible se me acaba
me impurifica de rosas...

ser Charlie al piano autodestructivo
ser ese ángel perverso como un *blues*
naciendo del caos para nada

un error
un error un error cualquiera
que se castiga ahora
con el propio cuerpo cargado en semen
y cocaína .

(06/IV/00).

2° PUERTA

CUENTO

**Un artista es una criatura llevada
por sus demonios.
W. FAULKNER**

DANIEL GONZALES ROSALES.

COMPLICIDAD INVIOLABLE.

... Aunque aparentaron ignorar lo que ambos sabían, y lo que cada uno sabía que el otro sabía, desde aquella noche quedaron mancomados por una complicidad inviolable...
"Cien años de soledad".

Cuando Jaime se sumió en sus recuerdos, el paroxismo se había apoderado de la fiesta. Las risas rodeaban la casa y se perdían por algún rincón ahogadas por otras. La mujer que vestía de blanco, que iba sonriente de un lugar a otro, se apoderó de su mente, vestida, esta vez, con una larga chompa roja que le cubría también las rodillas. Ella, cuando todos dormían, se acercaba con imperceptibles pasos felinos, se colaba como el viento, por algún rincón impredecible, hacía el menor ruido y llegaba a su costado. Refugiada en su lecho, le dosificaba el frío de sus piernas, y, gata mimada, coqueta, le despertaba en silencio, le llenaba de besos. La quietud, cómplice, se apoderaba de él, obedeciendo el anestésico de los minuciosos húmedos labios, mientras sentía las manos deslizar su pantalón de dormir. Él se abandonaba pensando una leve resistencia, evitando acelerar sus latidos, resistiéndose a imitar sus caricias, intentando controlar la acelerada levitación de su temperatura; pero ya desvalido, olvidaba al hombre y fluía el animal: la desprendía de su largo atuendo, dejaba que sus manos reconocieran su figura curva y extensa. No impedía que la sangre quemante, fluyera, libre, por todos sus rincones, sintiendo la calidez de la piel en flor. Violento, sorbía senos, presionaba posaderos, recorrían sus labios minúsculos espacios libres, enloquecía. Desvariaba al sentir sus zonas dulces, aquellas destinadas a llenar sus

noches de tormento. Finalmente, la brusca realidad retornaba a su mente adolescente. Recordaba el delito, la realidad, y fiero, se desprendía.

Bertha lucía hermosa vestida de blanco. La veía desplazarse de derecha a izquierda sonriendo, orgullosa, con el aire que siempre le encanta demostrar. Su mirada espía la seguía incógnita, mientras él, escuchaba una voz —la de un primo— a la que le simulaba interés. Luego, al buscarla entre la poca gente que permanecía en la fiesta, se percató que también ella de rato en rato, le buscaba la mirada. Te casaste, le dijo, cuando sus ojos se encontraron, no en alta voz, como para que leyera sus labios, ella asistió con un gesto prudente. Desvió la mirada para no delatarse. Luego de un instante retomó su recuerdo, su último recuerdo: llega a la casa vacía, ella, con blusa reducida y pantalón corto de lycra, lava distraída. Él contempla sus movimientos, sus partes desnudas. No alcanza a decir hola, sólo deja escapar un ronco sonido que indica su presencia. La coge con violencia. Ella queda atrapada entre el lavadero y él. Su mente amplifica las partes desnudas, sus grandes muslos mil veces insinuados y no deleitados a cabalidad, en noches que le llenaban de desvelo. Desenfrenadas sus manos obedecen sus impulsos, se apoderan de su desnuda cintura, cogen senos, piernas, vellos, pubis, sexo..., desplazan estorbos con ademanes temblones, por la lucha de la razón y el instinto. Ella reconoce el perfume, el tacto mil veces sentido, la respiración que ahora era violenta, que quiere quemarle la espalda; discreta no impide; se deja hacer, le permite seguir. Laboriosa y entregada al meneo marino, auxilia la mano torpe, ayuda a desprenderse de lo suyo, acerca y deja aprisionar el centro de su piel rebosante. Comparte su ajeteo, buscando ahogar el estertor repentino, que escapa al sentir su interior profanado, descubierto, que trae el dolor hormigueante, placentero, cálido, nunca sentido, jamás imaginado; no puede, al final, contener el doloroso grito animal. Él, prendido del pubis, trata de libertar su piel, intentando impedir el abismo del fin. Lascivo, se coge de hombros, contrasta el jugueteante afán femenino de expulsar su coraza, jadeante, va

cediendo, la invita a imitarlo; es sometida. Agotados, detienen, rehusados, su marcha. Un mar de sudor los inunda. Ella, intentaba dominar sus piernas dormidas, escondiendo el avance lento y tibio del hilo purpúreo...

Esa tarde no hubo almuerzo, y no se le extrañó, la fricción del sexo remplazó toda falta o carencia. Patio, sala, cocina, todo ambiente era propicio. La cena sí esperó a los padres, pero la acompañaba un nuevo silencio, teñido de culpa, no percibido, era el silencio de un secreto culpable, prohibido. Las miradas sinceras ya no serían correspondidas. Desde entonces una distancia, siempre discreta se apoderaría de ellos. Los pasos felinos llegaron a la puerta alguna otra vez, con su leve empujón en la puerta, que, desde entonces, no volvería a ceder. Las vacaciones evitaron el posible rompimiento de hasta aquel día, tan fluida y trascendente relación. Él escapó a la apabullante ciudad capital, tenía que seguir estudiando, se lo había prometido a su madre ya muerta, ahora que había terminado sus estudios secundarios no le quedaba otra opción; esto, al final, le sirvió de pretexto. No fue lo mismo escribir y hablar por teléfono. Así que luego de un tiempo de hablar y escribirse trivialidades, dejaron de hacerlo, sin que nadie pudieran evitarlo.

Si él ahora había venido era por obligación, tenía que estar en el matrimonio, era el único que no podía faltar recordaba la voz de su tía, además le preocupó la rapidez con que se realizaban estos acontecimientos jamás imaginados, y porque pensó que ya era tiempo de expulsar este torturante recuerdo, temía hablarle de aquello de una buena vez.

Ahora la veía allí, caminando y sonriendo con todo el esplendor que algún día conoció en la intimidad, una leve robustez era lo que difería del recuerdo que tenía de ella, habían pasado... cuánto, dos años. Llevaba la misma mirada, los gestos que a través de los muchos años compartidos se fueron modificando pero que conservaban su aire nato: cuánto, quince o ¿dieciséis?. Para él, lo

mortificante era no saber si ella conservaba el mismo tormentoso recuerdo.

Ya la ebriedad conquistaba su cuerpo, queriendo llevar su razón a una distancia donde no pueda dominar sus sentidos. Luchaba por conservar su sobriedad, debía estar lúcido para hablarle era la última oportunidad de descargar este angustioso recuerdo y no estaba dispuesto dejarla pasar.

Las voces en su mayoría, han abandonado la casa y las rezagadas han sobrepasado la ebriedad. De algún lugar revienta la voz del padre de Bertha, llamando a su sobrino preferido, el que es como su hijo. Sus palabras ya son incomprensibles, sólo la esposa las puede descifrar. Él quiere acercarse pero ya Bertha auxilia a su madre y le hace un gesto indicando que no es necesaria su ayuda. Padre madre e hija suben por la escalera y desaparecen por el pasillo. Luego Bertha regresa sola. Informa que ya sus padres no vuelven. Él y Bertha regresan a la fiesta. Él ofrece un vaso de cerveza, ella acepta sonriente. Se produce un momentáneo silencio.

Por qué no trajiste a la que será mi prima, suena su voz ofensiva. No será tu prima, ni fue necesario traerla, todavía pienso ser libre. La agresividad mostrada era indicio de un posible recuerdo. Ya veo, pero hubiera sido mejor que no vinieras. Ya estaba seguro que también ella conservaba el mismo tormento, pero quería saber de qué manera. No quiero discutir contigo. Yo tampoco. Él, discreto, la lleva al recuerdo: ¿y por qué te muestras áspera?, ¿qué te molesta?. A mí, nada, tú eres el que se muestra hostil. No dejan de brindar, para olvidar la tensión —nadie se interesa por ellos, los invitados, incluido el novio, habían de lo que se había en ebriedad cuando ya no se tiene de qué hablar—. Por qué nunca me escribiste, ¿qué te costaba hacerlo! Si te escribí. Pero nunca como a mí me hubiera gustado. Él no responde. No creo que entiendas, dice luego. Qué no puedo entender. No quiere ahondar el tema, y si quiere, no sabe cómo hacerlo. Ni siquiera me permitiste despedirme, y ahora vuelves como

si nada hubiera pasado. Él confirma que nada había sido olvidado. De pronto ella, ayudada por la ebriedad, dice todo lo que él no hubiera podido. Yo te buscaba porque tú eras quien sabía más de todo eso, yo soñaba con descubrir juntos todo aquello, y sé que tú también, pero te corriste, escapaste y ni siquiera me dijiste por qué. ¡Eso no podía ser!, interrumpe, él. ¡Qué no podía ser! Para qué me iniciaste en esto de donde no se pude salir para después escapar. Y cambiando el rencor por ternura, tú no sabes cuánto te he extrañado, ahora otra vez violenta, ¿querías que fuera a la calle a revolcarme con cualquiera que encontrara por ahí, con quienes quería y no me conociera?, pues lo conseguiste. Él la detiene y la arrastra a donde nadie se percate de la discusión. Llegan al patio. Sabías que tú eras al que yo quería, continúa ella. ¡No hubieras venido más!, ¿yo acaso tuve la culpa?, ¿acaso fui yo quien empezó a hacerte esas propuestas?, ¿yo acaso fui quien se insinuó y te empujé a darnos esos besos cuando estábamos solos? ¡Fuiste tú!; fuiste tú quien empezó con esas visitas en las noches, tú llegaste aquella primera vez, y luego ya no, porque te daba miedo, porque eres un maldito cobarde, por eso te fuiste por eso ya no volviste. Pero cuando yo te buscaba nunca decías nada, estabas siempre pendiente de que me asomara a tu puerta, y luego me acariciabas y me besabas y...; todo iba muy bien hasta que llegaste esa tarde y sucedió eso que hubiera no sucedió nunca, y para qué, para que después me cerraras la puerta y te largaras dejándome sola, sin dar ninguna explicación, ¡tú me llevaste a eso!, ¡me llevaste...! Sostiene las lágrimas y no deja de hablar con la prudencia del caso. ¡Pero eres mi primal, reprende él. ¡Y qué!, debiste pensar en eso antes de buscarme, antes de iniciarme en tus cochinas..., ya no sé ni lo que digo. Él trata de calmarla para que no grite, pues ella no ha podido contener las lágrimas. Lloro. Ya nada podemos hacer, trata de consolarla, además ya te casaste. ¡Y de eso tú también tienes la culpa!, sin dejar de llorar, si hubieras estado aquí, esto no hubiera sucedido: tú sabías todo esto, cuándo debía suceder y cuándo no, siempre lo has sabido todo —y señalando el ambiente de la fiesta—, en cambio ese no, ni yo. Cambiando nuevamente el timbre de voz: recuerdas

que querías instruirme, lo poco que te pude entender, no quise recordarlo, no quise recordar nada que de trajera a mi mente y a pesar de todo esto no he podido olvidarte no es tan fácil cuando tienes tantos recuerdos en la casa. No hubieras venido increpa. Quiere correr. No alcanza a hacerlo pues la detiene un abrazo violento. El abrazo ha abierto una grieta en la memoria, lo siente dulce. No he podido olvidarme de ti, dice ahora enternecida en sus brazos. Yo tampoco me he olvidado de ti... y no deja el abrazo que calienta y los lleva al recuerdo prohibido Ella le muestra el lavadero. ¿Lo recuerdas? ¡Cómo olvidarlo! Se tocan como antes, libres, como si la casa, una vez más, estuviera vacía. Han retornado al recuerdo. Suena una vez más, cómo olvidarlo, ya no se sabe quién lo repite. Lo hacen todo de memoria: ella esta ubicada entre el lavadero y él, recibiendo la respiración agitada que consume su espalda. Los sentidos concentrados, que viven el pasado, no escuchan las voces que delirantes llegan al patio. Todo es recuerdo Ella se deja levantar el largo vestido, ayuda a la mano torpe que vacila, que no quiere coger las pantaletas. Ella no quiere apurarlo. Él, violento desprende estorbos, coge piel, pubis, vellos, sexo, se apodera del centro de su ser, ella complaciente no interrumpe, auxilia, ubicada, al fin, en su propia coraza; juguetea, trata de huir, lenta, embiste, siente su interior profanado, gusta, vacila, retorna su movimiento evitando ser brusca, huye, regresa escapa, somete a su ritmo. Él prendido de hombros, mide la distancia del fin. Quiere escapar. Degustan los nuevos placeres, después adquiridos no compartidos. Se aproximan al presente: ella no quiere dejar de sentir su interior perturbado ni dejar su coraza, él no puede impedir la sensación perturbante que se acerca a romper su atadura...

3° PUERTA

HABITACIÓN CONDENADA

JORGE EDUARDO EIELSON ()*

Elegía blasfema para los que viven en el
barrio de san pedro y no tienen qué comer

señores míos
por favor
traten de comprender
detrás de esa pared tan blanca
no hay nada
pero nada
lo cual no quiere decir que no haya cielo
o no haya infierno
sería como confundir el sol
con un silbido o con el propio cigarrillo
(no haber visto nunca el cielo
significa solamente
no tener dinero
ni para los anteojos)
pero que detrás de esa pared tan blanca
circule un animal tan fabuloso
arrastrando según dicen
siempre radiante
siempre enojado
un manto de cristal siempre encendido

y que su vivir sea tan brillante
que ni la vejez ni la soledad ni la muerte
amenacen su plumaje
no lo creo
ni puedo concebir tampoco
que además sea invisible
o demasiado parecido
al cielo azul
al árbol verde
al fruto rojo
al pan dorado
un animal tan milagroso
carecería de vientre
no tendría tantos hijos
negros blancos amarillos
que amanecen diariamente
con la cara ensangrentada
y los brazos amarrados
con la lengua acuchillada
y el estómago vacío
un animal así
no tendría el hocico sedoso de los vendedores de
gracias
y ataúdes y estampas y souvenirs de instantes
perfectamente
olvidados bajo un cenicero o una postal de san pedro
una bestia semejante
tendría alas además
pero no alas de plumas encendidas
qué tontería
sino membranas divididas netamente
por la naturaleza
a izquierda y derecha
simétricamente dispuestas para volar un día
por sobre la pared tan blanca
por sobre el hambre y la guerra
o mas humildemente
por sobre el resfriado y el cáncer
no señores míos
créanme realmente
detrás de esa pared tan blanca no hay nada

pero nada
una criatura tan perfecta además
no podría vivir encerrada toda una eternidad
en un lugar tan hediondo
no podría vivir
alimentándose tan sólo de su cuerpo luminoso
cómodamente tendido
en la gran pompa celeste
como si se tratara de una espléndida ramera
ya cansada
llena de mil hijos de mil padres olvidados bajo
un cenicero
o una postal de san pedro

(De: HABITACIÓN EN ROMA, 1951-54).

(*) (Poeta peruano nacido en 1924, perteneciente a la "Generación del 50". Después de abandonar la poesía porque la palabra no le bastaba, su arte desembocó en la pintura. Actualmente vive en Francia. Su Obra poética fue recogida bajo el título de POESÍA ESCRITA).

**PUBLICACIÓN AUSPICIADA
POR LA FECC-UNASAM.**

E-MAIL: kastillodehumo@terra.com